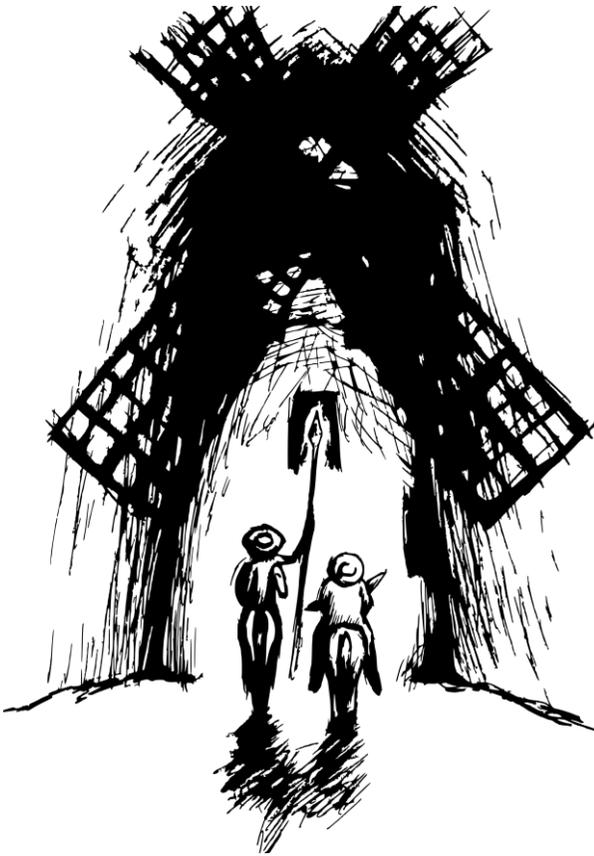


DE LA FIESTA Y LA
RESISTENCIA,
NO HAY CIELO EN
BARES DE MADRID



VLADIMIR CARRILLO ROZO



**De la fiesta y la resistencia,
no hay cielo en los bares de
Madrid**

Vladimir Carrillo Rozo .:

De la fiesta y la resistencia, no hay cielo en los bares de Madrid

© Vladimir Carrillo Rozo, 2023

ISBN: 9798862374469

Editores: Corporación Aury Sará Marrugo - Unión Sindical
Obrera (USO). Kercentral Magazine - Editorial

Coordinador editorial y director académico de la Biblioteca:
Renán Vega Cantor

Diseño y diagramación: Alejandro Medina

Ilustraciones internas: Archivo USO Nacional

Diseño de carátula y contracarátula: Vladimir Carrillo Rozo

Revisión del texto: Liliana Montejo Blanco

**Biblioteca Diego Montaña Cuellar. USO, 100 años de lucha y
dignidad.**

En los 25 años del asesinato de Eduardo Umaña Mendoza.

*Al ilustrado Quijote de la Mancha,
don Eduardo Umaña Mendoza*

*A los pensionados y pensionadas de la industria petrolera de
Colombia, por mantener viva la memoria... para ganar la
batalla contra la impunidad.*

“Eduardo Umaña caló tan profundamente en la conciencia
de todos nosotros por su extraordinaria lealtad,
llevada a las últimas consecuencias. No he conocido a
nadie con tan altas virtudes”
César Carrillo Amaya, expresidente nacional de la USO.

“Tu memoria será imprescindible en el momento de
construir un mundo sin esclavitudes. Tu vida queda sembrada
como piedra viva en los cimientos históricos de la utopía
común que nos unió. Hasta siempre, amigo entrañable”
Padre Javier Giraldo. S.L.

Contenido

Breve introducción	17
Capítulo XXVI, el desgarró de la partida	21
1 Caballeros del nuevo mundo	35
2 Y allí estaba Lenin	47
3 Sacar al petróleo de la guerra	69
4 Está usted detenido	91
5 Los fantasmas no tienen rostro	123
6 Factum fieri infectum non potest	141
7 Sueños de libertad	163
8 Un terremoto en la ciencia del Derecho	187
9 Nietzsche, en el meridiano de la defensa	211
10 Heidegger, en el anochecer de la defensa	225
11 Sartre, en el amanecer de la defensa	241
12 Sierva María murió de amor	255
Epílogo	317

Prólogo

La justicia sin rostro, una página infame del terrorismo de Estado y del «sindicalicidio» en Colombia

Renán Vega Cantor

Muchos jueces son absolutamente incorruptibles; nadie puede inducirles a hacer justicia
Bertolt Brecht

1

El exterminio sistemático de los sindicatos y de los sindicalistas es una práctica permanente del Estado y de las clases dominantes en Colombia, por lo que se ha convertido en un genocidio de clase que debería avergonzar a todos los habitantes de nuestro país. A tal genocidio lo hemos denominado *sindicalicidio*.

El *sindicalicidio* está constituido por una serie de prácticas genocidas de diverso aspecto, que van desde la prohibición expresa de formar organizaciones hasta el asesinato de los sindicalistas. Entre estos dos polos existen múltiples instrumentos de represión para impedir la formación de sindicatos o destruir los ya existentes. Esta variedad de instrumentos forma parte de una “cultura antisindical” erigida en Colombia como parte de un imaginario de sentido común para que cualquier habitante de este país apruebe la persecución a los trabajadores sindicalizados e incluso se llegue al extremo de

justificar el asesinato de dirigentes, la destrucción física a sangre y fuego de los sindicatos y la represión oficial para impedir el funcionamiento de las organizaciones gremiales de los trabajadores.

Entre los mecanismos del *sindicalicidio* sobresale la persecución “legal” y jurídica por parte del Estado colombiano, sobre lo cual existen numerosos ejemplos históricos. Valga recordar que hasta hace unas décadas para impedir una huelga se declaraba turbado el orden público y se implantaba el *estado de sitio*, con lo cual a un asunto laboral se le confería una connotación delictiva, a la que se le daba un tratamiento penal. Además, se solía decir, algo que no ha desaparecido en la actualidad, que una simple huelga, protesta laboral o un paro cívico donde participaran trabajadores y sindicatos era un complot comunista internacional, urdido desde Moscú para desestabilizar o destruir la “democracia colombiana”. Y con ese abierto anticomunismo se justifica la persecución y represión de los trabajadores.

En el mismo sentido, es notable que importantes huelgas y protestas hayan terminado con la judicialización y persecución “legal” de los directivos sindicales, muchos de los cuales pagaron la osadía de organizar o participar en un paro laboral con la pérdida de su libertad personal, soportaron juicios arbitrarios y fueron condenados a largos periodos de cárcel o sufrieron el exilio forzoso.

Los sindicatos más beligerantes se han visto sometidos al terrorismo judicial, que actúa como el brazo legal del *sindicalicidio*. En este ámbito legal el Estado colombiano ha dado muestras de una permanente sofisticación al innovar en forma periódica en los procedimientos de represión y amedrantamiento, cuando implementó la autodenominada “Justicia sin

Rostro” en la década de 1990 contra sindicatos y sus juntas directivas. Los sindicatos de la desaparecida Telecom y de la industria petrolera fueron sometidos a la “Justicia sin Rostro” y decenas de trabajadores fueron judicializados y detenidos en forma arbitraria. Este libro de Vladimir Carrillo examina uno de esos casos, el de 17 dirigentes sindicales de la USO que fueron perseguidos con saña por el brazo jurídico del *sindalicidio*.

2

Este es un libro que podemos calificar como una *memoria investigativa*. Con esto queremos significar que, al mismo tiempo, se despliega un doble esfuerzo: por un lado, un ejercicio de memoria, personal y colectiva, sobre la persecución a un grupo de trabajadores ligados a la industria del petróleo y sobre el papel desempeñado por un notable jurista, Eduardo Umaña Mendoza; por otro lado, se realiza una labor minuciosa y cuidadosa de indagación de diverso material y de múltiples fuentes (periodísticas, judiciales, documentales y testimoniales), con procedimientos rigurosos de investigación social.

En cuanto memoria, este libro recrea el ambiente de la Colombia del último decenio del siglo XX a través de la experiencia personal del autor, quien vivió en carne propia el drama que soportaron los dirigentes petroleros, dado que él es hijo de César Carrillo, quien fue detenido cuando era presidente de la Unión Sindical Obrera. Centrándose en el drama de su progenitor, Vladimir Carrillo nos recuerda que él es un copartícipe de esa trama tenebrosa urdida por el Estado colombiano, que lo llevó a exiliarse, a convertirse en un *cosmopolita forzado* y a radicarse sucesivamente en varios países. Por este libro desfilan los lugares de la memoria del exilio,

que nos trasladan por regiones de Colombia en las que se desplegó la labor sindical de César Carrillo, en Tibú, Barrancabermeja, Bogotá y fuera de nuestro país, por La Habana, Moscú y Madrid, a donde tuvieron que irse obligados este dirigente y parte de su familia.

Estos lugares están situados sentimentalmente en el libro como los espacios en donde anduvo el activista o se refugió el antiguo dirigente perseguido y expatriado. En cada uno de esos lugares van quedando jirones de memoria que se retrotraen al presente mediante el recuerdo punzante a través de objetos, que adquieren un sentido íntimo y personal de nostalgia, porque evocan el desgarramiento que produce el exilio y el desarraigo obligado. Un libro (como *El Principito*, con el que se abre esta obra), un baúl con cosas personales, una postal, una fotografía, cierta pieza musical... cobran una importancia excepcional cuando se articulan en una madeja de recuerdos y cobran un sentido global para evocar el sentimiento de pérdida, pero también el esfuerzo por rehacer la vida en el exilio, con lo cruel y doloroso que esto resulta.

Este es un primer mérito que tiene este libro, que hace pública una experiencia personal y familiar de la vida de un exiliado a través de objetos y lugares, un poco a partir de los senderos del poeta, de Don Antonio Machado, cuando decía: *Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace el camino, y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar.*

Esta obra no solamente es la presentación de algunos aspectos de una experiencia personal, sino que es un esfuerzo de pensar esa experiencia, de investigar sobre la misma, con todos los instrumentos que suministran diversas formas de conocimiento (literario, jurídico, sociológico, psicológico,

filosófico...) Es como si su autor reconstruyera los pasos de su padre y de los trabajadores perseguidos por el terrorismo de Estado en Colombia, pero, sobre todo, siguiera las huellas de Eduardo Umaña Mendoza y su extraordinaria labor de defensa de los trabajadores sometidos a la tenaza judicial y mediática de la [in]Justicia sin Rostro.

Esta labor investigativa, en la cual desempeña un papel de primer orden la curiosidad, llevó al escritor a buscar y consultar los archivos del cartapacio judicial en el que jueces y funcionarios enredaron las vidas de los trabajadores, perseguidos por su carácter de dirigentes sindicales y luchadores populares.

Este es un segundo aporte del libro, el esfuerzo por reconstruir de manera rigurosa, coherente y sistemática los entretelones de un juicio urdido *exprofeso* para condenar a los trabajadores judicializados, dando por sentado de antemano la culpabilidad en los cargos falaces de los que se les acusaba, con la participación consciente y directa del aparato mediático de la prensa y la televisión oficiales y al servicio del terrorismo de Estado.

3

Esta es una obra que se mueve entre el terreno de la fiesta, la de la USO y los trabajadores petroleros en la década de 1990 con sus esfuerzos por ser protagonistas y coparticipes en la conducción de la política petrolera del país, esfuerzo que fue respondido con la Justicia sin Rostro y otras formas de *sindicalicidio* (asesinatos, atentados, amenazas, exilio, intimidación, calumnias, difamación...) para que los trabajadores renunciaran a su deseo de ser más que procesadores de petróleo, es decir, ser sujetos activos en defensa de la soberanía energética de Colombia. Pero este libro también recons-

truye los extraordinarios gestos de resistencia de esos trabajadores, sus familias y la USO en su conjunto para enfrentar con decoro y dignidad la [in]Justicia sin Rostro.

Y en esta lucha es donde cumple un papel sobresaliente Eduardo Umaña Mendoza un jurista colombiano, de la estirpe de Jorge Eliecer Gaitán y de Diego Montaña Cuéllar, quien con sapiencia y valentía se enfrentó a ese monstruo jurídico creado por el Estado colombiano para reprimir la protesta social y permitir la consolidación del neoliberalismo (con la privatización y mercantilización de los servicios públicos) en todos los sectores de la vida nacional. Pero Umaña Mendoza no sólo enfrentó a ese monstruo judicial, sino, lo más importante, contribuyó decisivamente a liquidarlo, a cortarle la cabeza, algo así como a emprender una labor hercúlea de tipo jurídico, para impedir que esa hidra judicial [denominada eufemísticamente “Justicia sin Rostro”] del terrorismo de Estado siguiera existiendo y haciendo daño. Su extraordinaria sabiduría jurídica, su habilidad, su capacidad de comprender a partir de indicios aislados toda la trama criminal que se armó desde el Estado para criminalizar la protesta social y la organización de los trabajadores, lo llevó a develar la tramoya que se movía tras esa justicia aparentemente impenetrable y a demostrar que se sustentaba en testigos falsos y clonados, empleados a sueldo por las fuerzas armadas o los servicios de “inteligencia” del Estado.

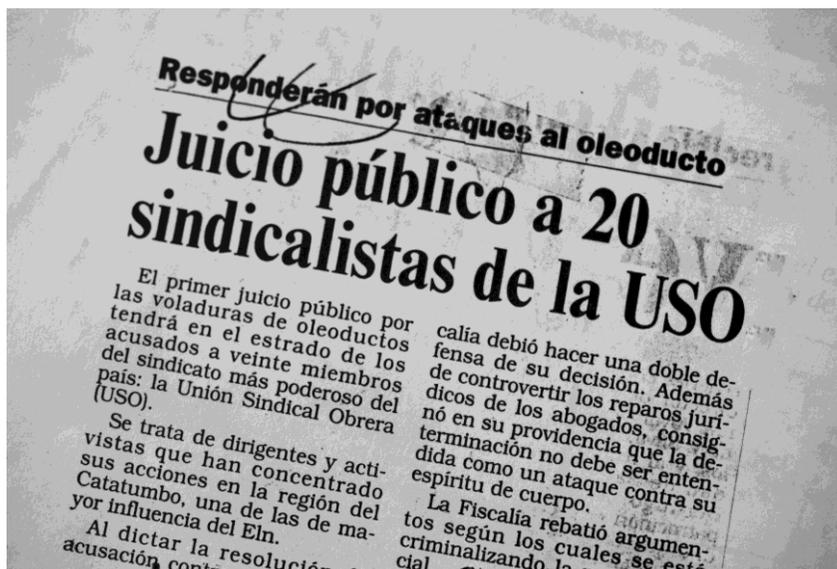
Y esa acción de dignidad, lucha y resistencia de Umaña Mendoza fue tan efectiva para el movimiento popular que le granjeó el odio de los mismos que persiguen a los trabajadores y a sus dirigentes, hasta planear su asesinato, el cual consumaron en forma cobarde a través de sus sicarios en la malhadada mañana del sábado 18 de abril de 1998.

Con este vil asesinato se mató un proyecto de vida, pletórico de realizaciones al servicio de otra Colombia y de sus habitantes subalternos. Umaña Mendoza fue consecuente con su forma de ver el mundo y de luchar contra las desigualdades y las injusticias. De ahí la actualidad de su lema: *Más vale morir por algo que vivir por nada.*

Cuando se cumplen 25 años de este alevé crimen, típico del terrorismo de Estado de la seudodemocracia colombiana, el texto de Vladimir Carrillo es un homenaje sentipensante a ese luchador social, que convirtió el derecho en un arma de lucha contra la injusticia propia del capitalismo a la colombiana. Y es un honor que este libro sea publicado en nuestro país por la USO, como forma de recordar el cuarto de siglo del asesinato de uno de sus mártires, su defensor Eduardo Umaña Mendoza, que debe permanecer por siempre en la memoria de los trabajadores petroleros por todo lo que aportó, que incluyó, para rubricar su compromiso, hasta su propia vida.

Bogotá, abril 27 de 2023

Breve introducción



Históricamente, la USO ha sido blanco de señalamientos desde los grandes medios, tradicionalmente alineados con el poder. Sin embargo, el hostigamiento que la organización vivió durante los años 90 del siglo XX por parte de la prensa marcó las luchas sindicales de aquella época.

Los libros sirven para muchas cosas, entre ellas ser barquitos de papel en los agitados ríos y océanos del mundo, pueden alimentar las últimas hogueras en el ocaso de la civilización o regresar a la condición de piedra virgen en las canteras milenarias donde suspiramos por los tiempos donde el legado espartano no huía del recuerdo y el dolor. Los libros sirven para muchas cosas, entre ellas la conservación de la memoria, que no es más que una cruenta lucha contra la impunidad. Esta

historia es uno de esos casos...

La USO lucha... podía leerse en el reverso de un viejo carné, como evocando románticamente su pertenencia a la tradición francesa de la confrontación, un auténtico fuerte de la crítica ilustrada, un añejo espíritu rebelde que solía vagar entre las sabanas ancestrales y las planicies sagradas de Castilla.

Mi papel nunca fue otro que el de *testigo literario* en un valle extraviado en el tiempo y rebosante de nostalgias madrugada por la caminata hasta aquel río colosal, donde la Magdalena contaba a esos hombres y mujeres historias fantásticas ocurridas en la misteriosa selva de la otra orilla, mucho antes de que los manatíes se marcharan y manantiales de petróleo lo cambiaran todo para siempre; fábulas populares coloreadas por el viviente aroma de la comida traída por diosas voluptuosas y barcazas inmortales, que anunciaban ese maravilloso y mimado sopor de las tres menos cuarto guardado por peces y pájaros. La fragorosa antesala perdida de esas juventudes guerreras, irisadas por vaporosas parrandas en inolvidable casa antigua, pero también enaltecidas por la inocente esperanza desgajada de apasionadas siestas dignas de novela.

Quienes vivimos de cerca esos tiempos de batalla entre lo prodigioso y lo contrailustrado terminaríamos por preguntar: ¿Qué es ser inocente? ¿Qué hacer cuando la inocencia pasa de ser caballo de batalla de la defensa a razón para un decreto de muerte llegado desde las sombras que se extienden entre los pasillos helados y los caminos calcinados por donde corre el poder?

El día en que aquellos dirigentes de la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo - USO fueron detenidos nadie pensó en que asistíamos a la maquiavélica detonación

de un plan secreto que buscaba el golpe mortal, ese que nos rompería el cuello en el imperio del terror y la indiferencia, de los testigos a sueldo y las bandas de sicarios. ¿Qué pensar cuando la inocencia se cobra la factura más alta?

Muchos años antes, los dirigentes de la USO tuvieron un encuentro definitivo. Fue cuando el sindicato sentó en la mesa de negociación a un abogado para hablar de la persecución política a los trabajadores y la judicialización de la actividad sindical. El penalista a quien se encargaría esa voz de indignación académica, ese alegato en Derecho de macondiana prosa clara y cigarrillo eternamente encendido, aquella defensa exaltada cuyos argumentos eran cañones en dirección a la línea de flotación de una banda de piratas, fue un hombre que marcaría la vida de todos para siempre. Su nombre era Eduardo Umaña Mendoza.

Este es uno de los capítulos más importantes en la larga historia de represión a los trabajadores petroleros de Colombia. La crónica de esos años tristes y sin fiestas de guardar donde la inteligencia militar protagonizó una conspiración que buscó destruir la vida política y la memoria colectiva de una organización que navegaba temerariamente en la verbena fermentada y madrugada de la resistencia.

Años después, con sus anhelos y melancolías en vilo, con la carga de esos dolores que la tradición vallenata ordenaba cantar a punta de ron y aguardiente, cerca al final de su largo exilio en tierra española, César Carrillo miraba fijamente al cielo a través de la ventana de aquel bar al norte de Madrid. Sus ojos se encendieron al recordar, luego simplemente dijo:

—Le debo mi libertad a Eduardo Umaña, lo tengo totalmente claro...

Apagué mi grabadora, el desgarrador recuerdo parecía

apoderarse de todo. Era un grito apagado en las barras donde los obreros y obreras hubieron de llorar con castellana dignidad y auténtica y dialéctica tristeza republicana, evocando al Quijote... *Sea siempre el Quijote, nunca Sancho Panza*. Fue entonces cuando lo supe, una historia de ida y vuelta en el exilio, en medio *los momentos que nos anudaron la garganta, que nos atravesaron el corazón*. Esta es la crónica sobre una fiesta y la resistencia ocurrida hace tiempo, los tiempos en que no había cielo en los bares de Madrid.



La segunda edición (primera española) de este libro fue terminada durante la lluviosa noche del 14 de septiembre del 2023, con especial agradecimiento a Liliana Montejo Blanco por su delicada revisión del manuscrito.

Al otro lado del mundo, el Gobierno de Colombia, en cabeza del presidente Gustavo Petro y en nombre del Estado, protagoniza un histórico acto de desagravio y reconocimiento al movimiento sindical como sujeto de reparación colectiva a raíz de la terrible violencia de la que fue objeto durante el conflicto social y armado vivido por el país durante décadas.

A decorative flourish consisting of symmetrical, ornate scrollwork and floral patterns in black ink.

K e r c e n t r a l
M a g a z i n e